

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 74 AÑO 2010

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES

TÍTULO: **UN RECUERDO AFECTUOSO PARA MI AMIGA WAGNERIANA**

EVA CLEMENS

AUTOR: *Eva Muns*

Como usted Conocí a Eva Elisabeth Clemens en su faceta artísitica pura: como soprano intérprete de los Lieder a Mathilde Wesendonck de Richard Wagner, su compositor preferido. Los cantaba acompañada al piano en alemán, su lengua materna y ponía además de su potente y bien modulada voz, toda su sensibilidad y expresión en cada una de las canciones. Esto sucedía en los años 70, a raíz de su intervención en unos recitales que ofrecía la casa Novomúsica de la calle Maestro Nicolau de Barcelona. Por aquel entonces, de Eva me llamaba la atención su elegante porte y distinción y la seriedad con que asumía todos sus compromisos, además de la facilidad con que abordaba los fragmentos más difíciles de las partituras que elegía, ya de por sí complicadas. Pasaron los años, la citada empresa cerró y perdí el rastro de Eva, si bien por proximidad vecinal a menudo me cruzaba con ella por las calles adyacentes a nuestros respectivos domicilios o en el Turó Park , un lugar especialmente querido por Eva , que solía visitar para encontrar la paz y el equilibrio emocional necesario bajo la sombra de sus esbeltos y frondosos tilos.

Como miembro de nuestra Associació Wagneriana, a la que se unió en sus inicios, ya en los años 90 no dudó en participar en las manifestaciones vecinales que se organizaron para pedir una remodelación digna del Turó Park, que respetara la vegetación existente y mantuviera el ambiente de paz y sosiego que allí debía reinar y que Eva tanto deseaba. También se unió a nuestras manifestaciones callejeras en reivindicación del mantenimiento del Museo Clarà, participando como miembro de nuestra Asociación en los actos que se organizaron por dicho motivo.

Me vienen a la memoria multitud de ocasiones que compartimos con Eva. Era feliz especialmente preparando las fiestas de Navidad. Además de adornar el elegante salón de su domicilio, presidido por un hermoso cuadro de la cabalgada de las valquirias, nunca faltaba el abeto y la luz de las velas, que conformaban un ambiente cálido y navideño, pero a la vez cultural y artístico. Eva siempre estudiaba algunas

obras para la ocasión y acompañada al piano, durante muchos años por su querida profesora y amiga María Canela, nos deleitaba con un recital particular en el que además de Wagner y autores clásicos incluía villancicos. Se rodeaba de familiares y amigos que también actuaban según sus aptitudes y preferencias ya sea recitando poemas, cantando o tocando el piano. Era una velada muy agradable que Eva como anfitriona intentó celebrar incluso en ésta, su última Navidad.

Sus temas de conversación eran de lo más variado. A partir de su interés por la astrología, que acaparó su atención, dedicación y estudio en los últimos años, a Eva le interesaba, la historia, la literatura, el arte, la política, la familia... se preocupaba por sus nietos, por sus hijos, por sus amigos. Me llamaba a menudo a la oficina para charlar un rato: “-¿Está Eva? ¿De parte? De Eva”. Y me pasaban la llamada para comunicarme algún acto interesante, invitarme a la inauguración de una exposición, para preguntar por mí y mi familia, para felicitar me por mi cumpleaños, para comentar algún artículo de nuestra publicación Wagneriana, para admirar el trabajo o la edición de un libro, asistir al Concurso Internacional de Canto Francesc Viñas o animarnos a continuar con las actividades de nuestra Asociación, que consideraba muy interesantes y a las que acudía puntualmente. Recuerdo su participación en los actos wagnerianos que se celebraban en Olesa de Bonesvalls, en los domicilios particulares de algunos de nuestros socios, en el Ateneu Barcelonés o en el local de l'Associació d'Amics dels Clàssics para visionar un video o escuchar una conferencia.

Otra característica de Eva que quisiera destacar era su interés en organizar reuniones en recuerdo de sus amigos ya fallecidos. Asistí a la velada en recuerdo de su querida María Canela, su acompañante al piano durante muchos años y a la celebración a la memoria de su apreciado maestro Coll, director de coros, gran músico y musicólogo.

Con Eva habíamos cantado juntas en el Coro Balmes, de los Escolapios de Barcelona, bajo la dirección del maestro Antoni Coll i Cruells. Eva con su potente voz de soprano, debía “reprimirse” ya que si no lo hacía , su voz sobresalía sobre toda la cuerda. Disciplinada y obediente, mantenía un volumen bajo y dejaba libre toda la expresividad y potencia de su voz al interpretar los solos que el maestro Coll le reservaba, por ejemplo del Ave Maria de Schubert que cantaba estupendamente arropada por el Coro. Eva me contaba que de joven había cantado la Novena Sinfonía de

Beethoven, la Pasión según San Juan de Bach y otras importantes obras sinfónico-corales con el Coro Gürzenich de Colonia actuando como solista Dietrich Fischer Diskau, a quien admiraba enormemente y por quien sintió predilección toda su vida.

En octubre de 1997 se celebraba en Estrasburgo el II Concurso Internacional de Canto de Voces Wagnerianas. Tuvimos conocimiento de ello a partir de la información que nos facilitó el Cercle Richard Wagner de aquella ciudad. Pensé que podía ser interesante asistir y se lo propuse a Eva. Cuál no sería mi sorpresa cuando me dijo que le apetecía ir. Hicimos las reservas oportunas de avión y alojamiento y el día primero de octubre salíamos temprano por la mañana, ilusionadas, hacia el aeropuerto del Prat. Fuimos de Barcelona a Montpellier y desde allí en un avión de hélices, nos trasladamos a Estrasburgo. La verdad es que ese avión era tan pequeño e iba tan despacio que parecía que estuviéramos volando en el de las atracciones del Tibidabo, circunstancia que comentamos con humor, si bien la travesía transcurrió sin incidentes.

Ya en Estrasburgo nos alojamos en un Albergue de Juventud. Llevábamos el carnet de alberguista internacional y como era temporada baja, estaba casi vacío, cosa que agradecemos. ¡Lo cierto es que Eva y yo doblábamos la edad al mayor de los huéspedes! Nos asignaron una habitación para cuatro personas con dos literas. En nuestra habitación, todo era a pequeña escala. Las camas eran de reducido tamaño, por lo que Eva tuvo forzosamente que dormir encogida las tres noches de nuestra estancia. Todos recordareis la estatura y fuerte complexión de Eva. Así pues, cada vez que se acostaba, como los pies sobresalían un palmo de la cama debía cubrirselos con una manta para no enfriarse, cosa que cada noche hacíamos entre bromas y con su característica sonora carcajada. En este tipo de centros, el mobiliario es funcional y las comodidades son mínimas. Los cuartos de baño y las duchas estaban en el pasillo. El comedor donde se servían los desayunos, estaba en otra planta y el horario reducido del servicio nos obligaba a tomarlo temprano por la mañana. Por parte de Eva no hubo ninguna crítica ni comentario negativo al respecto y aceptó con naturalidad los pequeños inconvenientes.

Todos los días, en los que el buen tiempo nos acompañó, salíamos para hacer turismo por aquella bonita ciudad. Con el tranvía eléctrico nos desplazábamos al centro para visitar su impresionante catedral gótica con su famoso reloj astronómico. Pa-

ra no perdernos los movimientos de este artístico reloj, ocupamos un buen lugar a la sombra de unos castaños y nos deleitamos viendo, al mediodía, cómo sus personajes se ponían en movimiento, a la vez que iban sonando las campanadas: en la parte superior, Jesús bendice a los doce Apóstoles que pasan por delante suyo; un poco más abajo, unos personajes representan las cuatro edades del hombre que pasan por delante de la muerte, el gallo bate las alas y canta, un angelito toca la primera campanada... También paseamos por la plaza Kleber con sus jardines, la plaza de Gutenberg, los alrededores del teatro de la ópera, el acogedor y romántico Parque del Rhin ya más alejado del centro, el agradable barrio de la Petite France con el canal, sus terrazas y restaurantes típicos alsacianos donde parábamos a reponer fuerzas y descansar un poco del paseo matutino.

Por la tarde asistimos en el teatro de la ópera de Estrasburgo a la semifinal del concurso de Voces Wagnerianas, que organizaba el Cercle Richard Wagner de Estrasburgo en colaboración con el Cercle Richard Wagner de Lyon y la Richard Wagner Verband International. Eva y yo, nos habíamos inscrito en el certamen como socias de la Asociación Wagneriana de Barcelona. Al llegar al teatro, nos identificamos y nos hicieron pasar a la sala de conciertos. Empezó el concurso y fueron actuando los diversos aspirantes al premio que eran puntuados por el jurado constituido al efecto y formado por representantes de los teatros de la ópera del Rhin, de Lyon, Karlsruhe, Montpellier, Opera Comique de Paris y Hannover. Los 18 semifinalistas procedían de Alemania (7), de Suecia (3), de Francia (5) de Austria (1), de Australia(1) y de Rusia(1) y su categoría vocal era la siguiente: tres tenores, cuatro sopranos, cuatro mezzo sopranos, una alto, una alto-mezzo, dos barítonos un barítono-bajo y dos bajos. Dos de los finalistas no se presentaron. Escuchamos un variado repertorio de fragmentos wagnerianos de La Walkiria, Oro del Rhin, Holandés Errante, y los personajes de los dramas wagnerianos Fricka, Ortrud, Elisabeth, Elsa, Wolfram, Erda, Sieglinde, Amfortas, Waltraute, Parsifal interpretados por cada uno de los aspirantes al premio según su tesitura. En el descanso de la sesión, tuvimos ocasión de conocer a algunos representantes de las asociaciones wagnerianas francesas y alemanas asistentes, si bien, a causa de nuestra timidez y discreción pasamos totalmente desapercibidas para los organizadores del evento. Terminada la sesión, el jurado se reunía para deliberar y comunicar el fallo. Las ganadoras del concurso fueron dos jóve-

nes alemanas, una soprano y una mezzo-soprano. En mis apuntes de aquel recital que todavía conservo y que hacíamos conjuntamente con Eva, anoté: “Cuarta aspirante: Michaela Shuster, mezzo, alemana. Canta Fricka del segundo acto de La Walkiria y Ortrud de Lohengrin. Interpreta muy bien. Se pone en el papel. De tesitura alta”. “Aspirante num 11: Michaela Kaune. Soprano alemana. Interpreta el Sueño de Elsa de Lohengrin y Sieglinde del tercer acto de La Walkiria. Buen aspecto como Walkiria. Actúa muy bien. Muy expresiva”.

Como un acto añadido al Concurso, la organización ofreció la posibilidad de desplazarnos a la ciudad de Karlsruhe para asistir a una representación de Los Maestros Cantores de Nuremberg

Y nos apuntamos, claro. Recuerdo que a Eva le hizo especial ilusión el hecho de entrar, ni que fuera por un rato, en su estimada patria. Poder hablar y escuchar su añorada lengua, ver los rótulos en alemán y para colmo, disfrutar con una obra de Richard Wagner. Fuimos en autocar y en el Badisches Staatstheater de la citada ciudad, asistimos a la representación que estuvo aceptable. De vuelta ya de noche a Estrasburgo, en el autocar comentamos largamente los detalles de la obra que acabábamos de ver. Recuerdo que en el tercer acto, el desfile de los gremios, era un tanto “sui generis” pues aparecían cocineros y cocineras con sus delantales y gorros altos, portando cazuelas y sartenes... “invento” que nos sorprendió y que nos hizo pensar que la manía de retocar y añadir nuevos detalles a las obras de Wagner, también había llegado a aquella ciudad.

Al día siguiente, como cierre de los actos, y como epílogo de nuestra estancia en aquella hermosa ciudad francesa, tuvimos ocasión de escuchar de nuevo en el Palacio de la Música y Congresos de Estrasburgo a las dos jóvenes promesas antes citadas que resultaron ser las ganadoras del certamen, acompañadas por la orquesta Philharmonica de la ciudad recibiendo los aplausos y admiración de todo el público.

También participó con nuestra Asociación en el viaje que organizamos a Toulouse, en junio de 2006 para ver la representación de Los Maestros Cantores de Nuremberg. Pasamos un fin de semana muy agradable, en el que Eva, junto con los demás socios asistentes participó de todos los actos.

Otra faceta que me gustaría destacar de Eva, era su elevada sensibilidad, especialmente cuando sonaban algunos fragmentos de las obras de Wagner como El

adiós de Wotan de La Walkiria o la muerte de Isolda. Cuando se encendían las luces después de la proyección del video, a menudo Eva tenía los ojos llorosos, se quedaba como en éxtasis, sin decir palabra durante unos segundos completamente hechizada por el fragmento que acababa de ver y escuchar...Y es que Eva Clemens era una wagneriana convencida que vivía con emoción el desarrollo de todo el drama.

En septiembre pasado, nos encontramos en la peluquería. Y sentadas de lado, mientras esperábamos nuestro turno, comentamos que Wagner era superior, diferente, único y llegamos a la conclusión una vez más que en definitiva, era nuestro músico preferido, ¡si bien Bach y Beethoven tampoco estaban mal del todo!.... comentario que nos hizo sonreír por la comparación empleada...

Hablé con Eva por última vez poco antes de esta Navidad. La llamé por teléfono para invitarla a una pequeña fiesta que organizaba en casa para dar la bienvenida al año nuevo, con algunos amigos de la Asociación. Agradeció la invitación cortésmente y me comentó que ella hubiera querido organizar a su vez la tradicional fiesta en su casa a primeros de diciembre, pero que no se había encontrado con fuerzas para ello. Me dijo que esperaba estar bien para el día 3 de enero y que vendría encantada. A su vez, como los invitados debían preparar una pequeña actuación relacionada con la Navidad, me comentó que cantaría un fragmento del Mesias de Händel y que para ello traería un cassette con el acompañamiento de piano grabado. Así quedamos y nos despedimos. Llegado el día 3 de enero, Eva no se presentó ni tampoco se excusó. Supusimos todos, que quizás Eva no se encontraba bien...Quedó pendiente de entregarle la felicitación que con mi esposo habíamos preparado para cada uno de los invitados... Pensé dársela personalmente a la primera ocasión que se presentara... pero lamentablemente ya no fue posible porque Eva fallecía dos semanas después.

Eva, gracias por tu amabilidad y cortesía, por tu voz, por tu sensibilidad y sabiduría que supiste compartir con nosotros, por tu generosidad y discreción. Te recordaremos siempre como una buena amiga y una gran wagneriana. Descansa en paz.